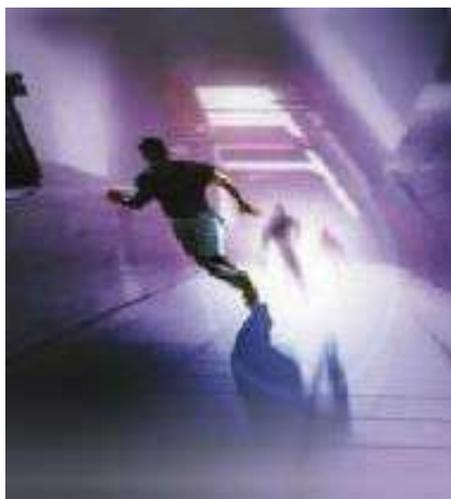




EL UNIVERSO DE STEPHEN KING - NÚMERO 44 - AGOSTO DE 2001

CONTENIDO

INSOMNIA - NÚMERO 44



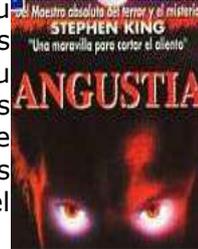
- 2 - **NOTA DEL EDITOR** - Nada que ve
- 4 - **ACTUALIDAD** - Noticias desde la zona muerta
- 11 - **NO-FICCIÓN** - *Mensaje de graduación*, por Stephen King
- 18 - **A FONDO** - Una vuelta por Bangor (Parte 3)
- 21 - **IMPRESIONES** - Malos sueños
- 23 - **ENTREVISTA** - Resplandores y talismanes
- 26 - **OPINIÓN** - La creación literaria
- 28 - **INSIDE VIEW** - La cabaña del lago
- 34 - **TORRE OSCURA** - *A Klarkash-Ton*, por H.P. Lovecraft
- 36 - **FICCIÓN** - *La puerta*, por Elendil
- 39 - **E-MAIL** - Hablan los Tommyknockers
- 43 - **CONTRATAPA** - Poster de *Hearts in Atlantis*
- 44 - **CRÉDITOS**

«Así es como se identifica a los muertos aquí, en Derry... No hay que recorrer un pasillo subterráneo con azulejos verdes en las paredes y largos tubos fluorescentes en el techo; nadie saca el cuerpo de una nevera en una bandeja con ruedas; uno sencillamente entra en una oficina con un cartel de **PRIVADO**, mira la pantalla de un televisor y dice sí o no».

(Un saco de huesos)

Nada que ver

Vaya sorpresa que puede llevarse un fan de Stephen King en más de un videoclub de Argentina, al ver películas «basadasK en su obra que desconocía por completo. Y es lógico que no las conozca, porque dichos films no están realmente basados en su obra, sino que son inventos de las propias compañías distribuidoras. En efecto, desde hace algunos años a esta parte aparecieron varios films que llevan a engaño, anunciando en sus portadas que estamos ante la última obra maestra del rey del terror.



Detrás de esa llamativa frase se encuentra, casi siempre, un bodrio.

¿Casos puntuales? Una película de episodios llamada *Alguien morirá esta noche* (*Tales of the Campfire*), película a la que hasta le agregaron un cartel al comienzo de la misma en el que le dan la autoría de las historias a King. La tipografía del cartel está tan mal realizada que se nota que no pertenece a la película original, sino que fue sobrepreso. Pero hay otros dos casos para mencionar: *Angustia* (*Anguish*), una película del conocido director Bigas Luna; y la más reciente *Legado satánico* (*Trance*), protagonizadas por Christopher Walken (el actor de *La zona muerta*). Demás está decir que ambas películas son pésimas.

Este recurso de *marketing*, de intentar vender un poco más una película mala mediante el agregado del nombre de Stephen King en portada, no hace más que desprestigiarlo. Las compañías distribuidoras son las responsables de este despropósito, que es necesario que todos conozcan. Estas películas no tienen nada que ver con King, en cambio si tiene que ver con King (y mucho) este número de **INSOMNIA:**

- **Mensaje de graduación, por Stephen King**

La transcripción del discurso que Stephen King dio en el *Vassar College*.

- **A fondo: Una vuelta por Bangor, Parte 3**

Finalizamos la recorrida por la ciudad de King, de la mano de Marcelo Burstein.

- **Impresiones: Malos sueños**

Presentamos una nueva crítica de *Dreamcatcher*, que pronto se editará en castellano.

- **Entrevista: Resplandores y talismanes**

El director Mick Garris habla de sus miniseries basadas en obras de King.

- **Opinión: La creación literaria**

Mientras escribo: un libro imperdible para los fans de Stephen King.

- **Inside View: La cabaña del lago**

Richard Dees nos sigue contando sus desventuras por los bosques de Maine...

- **Torre Oscura: *A Klarkash-Ton*, por H.P. Lovecraft**

Un viejo poema de Lovecraft, que nos recuerda a la saga fantástica de King.

- **Ficción: *La puerta*, un cuento de Elendil**

El destino correcto de cada uno se puede encontrar detrás de una puerta...

¡Hasta el mes próximo!



Noticias desde la zona muerta



PARANOID: AL FIN

Finalmente, se concretó el estreno del cortometraje *Paranoid* (basado en el poema de Stephen King de igual título). Fue una premiere mundial en el Hollywood Shorts, un importante bar de Hollywood, el pasado 8 de julio. El director del film, Jay Holben, también está muy interesado en que el film pueda ser descargado gratuitamente desde el sitio web oficial en Internet, pero ese tema será pospuesto unos meses, ya que primero esperará ver si el film es tenido en cuenta para la próxima entrega de los Premios Oscar.



CAZADOR DE SUEÑOS

En octubre será editada la última novela de Stephen King (*Dreamcatcher*) en castellano. Durante ese mes estará disponible en las librerías españolas, con el título *El cazador de sueños*. El resumen del libro, según los avances que se conocieron en algunos catálogos, dice lo siguiente:

«Cuando eran niños, un grupo de amigos se enfrentó a unos gamberros para defender a un compañero psíquicamente enfermo llamado Duddits. Después de este encuentro, algo cambiara en sus vidas. Hay un poder especial que a veces perciben, y el centro de ese poder es Duddits. Ahora han pasado 25 años y aunque hace tiempo que no le ven, deberán buscarle porque algo muy extraño está sucediendo: fuerzas maléficas venidas de otro mundo están controlando a los humanos y sembrando el terror. Solo Duddits podrá detener al enemigo, pero para ello antes deben localizarlo».

THE TALISMAN: OTRA REEDICIÓN

En septiembre será reeditada la novela *The Talisman*, en una edición en tapa dura con una portada totalmente nueva. Sin duda que este lanzamiento tiene el objetivo de capitalizar el posible éxito de ventas de *Black House*, la segunda parte de dicha historia, que también será editada en esas fechas. Por otra parte, la anunciada versión limitada de *Black House*, de la Editorial Donald M. Grant, será editada recién en noviembre o diciembre.

PET SEMATARY: UNA NUEVA EDICIÓN

Pocket Books lanzará en USA una nueva edición de *Pet Sematary (Cementerio de animales)* en febrero de 2002. No se entiende muy bien porqué, ya que hace cinco meses ha aparecido otra reedición nueva. Se anuncia a un precio de 14 dólares, lo que hace suponer que no será una edición de bolsillo común.

THE SHINING: CON NUEVA INTRODUCCIÓN

Dentro de la nueva serie de libros de bolsillos que está editando Pocket Books en los Estados Unidos, será lanzado en septiembre *The Shining (El resplandor)*, el tercer libro publicado por Stephen King, allá por el año 1977. Esta nueva edición tiene la particularidad de presentar una nueva ilustración de portada y una nueva introducción, escrita por el propio King. Dentro de esta misma colección ya se habían editado *Carrrie* y *'Salem's Lot*. El precio es de 8 dólares.

ESENCIAL, Y ALGO MÁS

La librería especializada Betts Bookstore ha anunciado para el mes de agosto el lanzamiento de una edición especial del último libro de Stephen Spignesi, *The Essential Stephen King*. Esta contendrá mucho material nuevo (no disponible en la edición comercial), y se lanzará en dos ediciones (una de 666 copias al precio de 60 dólares, y otra de sólo 52 ejemplares, a un valor de 175 dólares). Todas estarán firmadas por el autor y los colaboradores del libro: George Beahm, Jim Cole, Jay Holben, Tyson Blue, Michael Collings, Mick Garris, Bev Vincent y Charlie Fried. Entre el material exclusivo que contendrá esta edición se incluyen ensayos de Tyson Blue, una introducción de George Beahm, los textos completos de trabajos de Robert Browning y Edgar Allan Poe, una entrevista con Spignesi y muchas fotografías.

PREMIOS LOCUS

El 6 de julio fueron anunciados los premios *Locus*, que anualmente entrega esta publicación especializada en la fantasía y ciencia-ficción, y en los que vota el público. En lo que nos interesa a nosotros, debemos decir que *On Writing (Mientras escribo)* fue premiado como Mejor libro de no-ficción. Un justo reconocimiento a un excelente trabajo.

HORROR GUILD AWARDS

Finalmente, Stephen King ha sido nominado en dos categorías para los próximos *International Horror Guild Awards*, premio que se entrega anualmente. Las nominaciones corresponden a *Riding the Bullet* (por Mejor Historia de Ficción) y *On Writing: A Memoir of the Craft* (en la categoría No-Ficción).

DISCURSO TELEVISADO

En los primeros días del mes, y por la cadena televisiva C-Span de Estados Unidos, fue televisado el discurso de graduación que Stephen King brindó en el Colegio Vassar hace unos meses. En la emisión de dicho programa, además de King, opinaron personalidades como Barbara Bush, Bryant Gumbel, Dick Cheney, Hillary Clinton y Leon Botstein. En este número de **INSOMNIA** transcribimos íntegro el discurso de King.

PREMIERE MAGAZINE

La edición de agosto de la publicación especializada en cine *Premiere* presenta un extenso artículo sobre el 25.º aniversario de la película *Carrie*, basada en la primera novela de Stephen King. Incluye reportajes a los actores y personal técnico que participaron de la misma.

NUEVA SERIE DE TV

Stephen King's *The Kingdom* es el título de una serie televisiva que será estrenada en la temporada 2002-2003 y que, obviamente, está siendo escrita por Stephen King. En efecto, la noticia fue confirmada por Stu Bloomberg, directivo de ABC (la compañía televisiva dependiente de Walt Disney que emitirá la serie), quien dijo que King ya escribió el episodio piloto de dos horas de duración, y tiene planeado escribir los trece capítulos restantes. *The Kingdom* se basa en una miniserie danesa de igual título, realizada por Lars Van Trier. El show incluirá historias centradas en un hospital encantado, construido sobre un viejo cementerio. A pesar de estar basada en una idea que no es suya, King tiene total libertad para agregar a esta serie los elementos que él considere conveniente. Marsha DeFilippo, una de las asistentes de King, confirmó la noticia, y agregó que «Steve descubrió esta miniserie en una tienda de videos, cuando estaba en Colorado trabajando en *The Shining*. Realmente le gustó y está interesado en hacerla».

EL LARGO PELDAÑO

Sigue posponiéndose por diversos problemas, la producción del film independiente que adapta unos los mejores relatos cortos de Stephen King: *The Last Rung On The Ladder* (*El último peldaño de la escalera*). El actor protagonista del mismo, Tim Pugliese, estuvo alejado varios meses del set de filmación por problemas de salud de su padre (que falleció luego de una larga agonía). Además, la actriz Lisa Goodness se mudó de Bangor, por lo que no participara del film. Pero, a pesar de todo, el proyecto sigue en pie, aunque casi deba comenzar todo de nuevo.

NOVEDADES FÍLMICAS

Varias novedades con respecto a actuales adaptaciones fílmicas de la obra de Stephen King:

- *Dreamcatcher*

Según rumores publicados en el sitio web *Dark Horizons*, es posible que el actor Tom Sizemore (*Saving Private Ryan*, *Red Planet*, *Pearl Harbor*) sea el protagonista del film, que estará basado en la última novela de Stephen King.

- *Firestarter: Rekindled*

El Sci-Fi Channel ha finalizado con la fotografía principal de la miniserie, la cual ha entrado en etapa de post-producción. Además está decir que muy pronto será emitida, si todo sigue así.

- *The Dead Zone: The TV Series*

Es casi seguro que el episodio piloto de dos horas de duración de esta serie será emitido al comienzo de la próxima temporada televisiva, como una de las nuevas series de *Paramount*. No hay fecha definida, pero será pronto.

- *Hearts in Atlantis*

Ha sido inaugurada la página oficial en Internet de este film, en la que está disponible el trailer de la misma. La dirección es:

<http://heartsinatlantis.warnerbros.com>.

- *The Mangler 2*

Miles Meadows y Dexter Bell se han sumado al elenco de esta película, que está en etapa de producción. El primero interpretará un personaje llamado Cory Banks y el segundo a alguien llamado William.

- *Dolan's Cadillac*

Las últimas noticias informan que esta película se filmaría en México.

- *Rose Red*

Recientemente se ha editado en video la película *Dracula 2000* (que no tiene nada que ver con King), y en dicha cinta se incluye un tráiler promocional de *Rose Red*, la nueva miniserie escrita por Stephen King.

LANZAMIENTOS EN DVD

Recientemente, Anchor Bay Entertainment ha editado tres ediciones en DVD de viejas películas basadas en obras de King: *Maximum Overdrive* (la película dirigida por el propio King), *Creepshow 2* y *Children of the Corn*. Todos estos DVD contienen los adicionales que son típicos de este formato: tráilers, fichas de los actores, artículos, etc.

LOCURA

La novela *Asylum*, de Patrick McGrath (sobre la que Stephen King escribió un guion que podría ser llevado al cine) ha sido editada en castellano. Con el título de *Locura*, ya está disponible en España.

CREADOR DE LO OSCURO EN CHILE Y ESPAÑA

Noticia para los amigos chilenos. Durante el mes de junio apareció en su país, Chile, *Stephen King, creador de lo oscuro*, el libro de Marcelo Burstein. Otro país donde fue editado es España, algún tiempo antes de lo anunciado oficialmente.

REFERENCIA EN PADRE DE FAMILIA

En un episodio reciente de la serie animada *Padre de familia*, no sólo tenemos una referencia a King, sino que además aparece dibujado. En dicho episodio, el bebé de la familia está en un parque de diversiones, y ve en una tienda de premios un payaso y dice: «*Vaya, qué espantoso, parece salido de un libro de Stephen King*». En eso aparece una imagen en la que muestran la oficina de un editor, y dentro están Stephen King y el editor. Stephen dice: «*Para mi libro número 307 una pareja es atacada por una lámpara maldita...*» (tomando la lámpara que esta sobre el escritorio) «*...uuhhh ahhhhh ahhh uhhhhh...*». El editor le dice «*Ya no tienes imaginación, ¿eh?*». Stephen mira hacia otro lado, haciéndose el tonto. El editor remata diciéndole: «*¿Para cuándo el libro?*».

REFERENCIA EN SABRINA

En un capítulo de la serie *Sabrina*, en el que Gilda y Zelda (las tías de Sabrina) se transforman en Hillary y Celery, dos jovencitas, con el fin de acompañar a Sabrina a un concierto de los Violents Femmes, hay una referencia a uno de los libros de King. Uno de los amigos de Sabrina, Gordie, se enamora de Zelda/Celery y en una escena le dice: «*Quiero saberlo todo de ti, empezando por saber por qué te pusieron ese nombre, Celery*». Ella, que no lo soporta, masculla entre dientes: «*Rima con Misery...*».

REFERENCIA EN THE SIMPSONS

En un capítulo de *The Simpsons* en el que Homer lleva a Bart al aeropuerto para abuchear a los jugadores del equipo local, que vuelven sin haber ganado el partido, hay una referencia a Stephen King. Mientras andan por el aeropuerto se ve una tienda en la que entra Hans Topo, y en la cual hay un letrero: *Solo libros de Stephen King*. En este capítulo, al final Homer acaba metido en una secta que termina atrapando tanto a la familia Simpson como a media Springfield.

REFERENCIA EN DOCUMENTAL

En una de las emisiones del documental *Clive Barker's A to Z of Horror* (emitido por la señal de televisión Space, de Argentina), se dijo lo siguiente en referencia a Stephen King:

- Bob Rothwell (hablando sobre el escritor Dennis Wheatley): «...el Dennis Wheatley moderno es conocido como Stephen King. Probablemente tendría que vivir otros quince años para alcanzar este nivel...».
- Dra. Hanna Castien (de la Universidad de Londres): «...cuando leemos cuentos de hadas observamos ciertas pautas comunes en sus argumentos. Uno de los modelos más simples es el de una fuerza hostil que irrumpe en un ámbito ordenado de cosas simples y establecidas. Por ejemplo, el caso de la unidad familiar perturbada por la aparición de una madrastra. Este modelo básico se repite en ficciones de horror moderno, un ejemplo sería IT de Stephen King, en el que una ciudad pequeña es invadida por una fuerza muy poderosa y peligrosa que amenaza a toda la población. Un grupo de individuos débiles, en este caso niños, se las ingenia para conquistar y subyugar a esta fuerza. Lo hacen usando las virtudes del niño del cuento de hadas, es decir, un poco de astucia, mucho coraje y una bondad innata que resulta victoriosa...».

PELÍCULAS POR CABLE

Este mes se podrán ver las siguientes películas en los canales de cable de la Argentina (la programación puede variar en otros países):

- **La ira: Carrie II (The Rage: Carrie II)**
Viernes 3, 23:13 hs. CINECANAL 2
Sábado 4, 14:10 hs. CINECANAL 2
Miércoles 8, 23:45 hs. CINECANAL
Jueves 9, 01:45 hs. CINECANAL OESTE
Lunes 13, 04:43 hs. CINECANAL 2
Jueves 16, 02:10 hs. CINECANAL
Jueves 16, 04:10 hs. CINECANAL OESTE
Sábado 18, 00:40 hs. CINECANAL 2
Sábado 25, 22:00 hs. CINECANAL
Domingo 26, 00:00 hs. CINECANAL OESTE
Jueves 30, 14:32 hs. CINECANAL 2
- **La tormenta del siglo (Storm of the Century)**
Sábado 4 (Capítulo 5), 20:00 hs. SONY
Domingo 5 (Capítulo 5), 01:00 hs. SONY
Sábado 11 (Capítulo 6), 20:00 hs. SONY
Domingo 12 (Capítulo 6), 01:00 hs. SONY
- **Los chicos del maíz V (Children of the Corn V)**
Sábado 4, 00:00 hs. SPACE
Sábado 4, 03:35 hs. SPACE
- **Misery**
Sábado 4, 02:55 hs. CINECANAL 2
Domingo 19, 07:40 hs. CINECANAL 2
Martes 28, 05:25 hs. CINECANAL 2
- **Cosecha negra / Los chicos del maíz (Children of the Corn)**
Domingo 5, 00:25 hs. TNT

- **Quicksilver Highway**
Miércoles 8, 22:00 hs. FOX
- **Maleficio (Thinner)**
Viernes 10, 22:00 hs. SPACE
Sábado 11, 01:55 hs. SPACE
Domingo 12, 18:15 hs. SPACE
- **Stanley Kubrick, a Life in Pictures (Documental)**
Miércoles 22, 19:15 hs. HBO ESTE
Jueves 23, 18:45 hs. HBO ESTE
Viernes 24, 19:15 hs. HBO ESTE

LO QUE VENDRÁ

Confirmado:

15 de septiembre de 2001: *The Talisman II* (libro - con Peter Straub)

28 de septiembre de 2001: *Hearts in Atlantis* (cine)

Octubre de 2001: *Dreamcatcher* (libro - edición en castellano)

2001: *Paranoid* (video)

2001: *Children of the Corn VII: Resurrection* (video)

Febrero de 2002: *Rose Red* (miniserie de TV)

2002: *From a Buick 8* (libro)

2002: *Dolan's Cadillac* (cine)

2003: Antología de relatos - Sin título confirmado(libro)

Probable:

2001: *The Talisman II* (libro - con Peter Straub - edición en castellano)

2001: *Strawberry Spring* (cine)

2002: *Firestarter: The Next Chapter* (miniserie de TV)

2002: *The Dead Zone* (serie de TV)

2002: *The Talisman* (miniserie de TV)

2003: *Stephen King's The Kingdom* (serie Tde V)

2003: *The Dark Tower V* (libro)

2004: *The Dark Tower VI* (libro)

2005: *The Dark Tower VII* (libro)

????: *The Sun Dog* (cine)

????: *The Girl Who Loved Tom Gordon* (cine)

????: *The Eyes of the Dragon* (cine)

????: *Riding The Bullet* (cine)

????: *The Last Rung on the Ladder* (película de TV)

????: *Desperation* (miniserie de TV)

????: *Dreamcatcher* (cine)

????: *ii* (cine)

Las noticias son extraídas, en su mayoría, de los sitios webs de
Ed Nomura, Kevin Quigley, Lilja, Brian Freeman
y de la lista de correo SKemer.



Mensaje de graduación



por Stephen King

La siguiente es la transcripción del discurso de graduación que Stephen King brindó el 20 de mayo en el Colegio Vassar (en los Estados Unidos). El escritor fue invitado especialmente para la ocasión, ya que sus hijos egresaron también de dicho establecimiento educativo.

Gracias, Presidente Fergusson, miembros de la facultad, familias y, por supuesto, ustedes, graduados de 2001.

La semana pasada, esta semana, la próxima semana; por toda América la gente joven —y la no tan joven— está escuchando a los escolares, políticos, eminentes pensadores, y probablemente a Oprah Winfrey, diciéndoles que sigan para adelante con sus vidas. Ustedes, aquí en Vassar, han invitado al hombre al que comúnmente se ve como el Coco Americano para que haga eso, y yo tengo que preguntarles en qué estaba pensando. Por Dios, ¿en qué estaban pensando?

¿Posiblemente en qué les pintaría una imagen resplandeciente —«resplandeciente»—, ¿entienden? de un glorioso futuro americano donde George W. Bush gobierna como Glinda The Good, con Dick Cheney a su derecha y John Ashcroft a su izquierda? Eso no va a ocurrir. Dudo que yo sea el Mago de Oz, pero seguro que él no es Glinda, y el coco nunca se toma un día de descanso. Creo que nadie les dijo esto— y ahora es demasiado tarde.

Con ese espíritu, los invito a echar un vistazo alrededor e imaginarse esta escena alegre en vuestras mentes. Hagan una instantánea mental Kodak. ¿La tienen? Okey, ahora cierren los ojos. Seriamente. Nada los va a morder. Todos lo que quiero que hagan es que vean lo que estarían viendo con los ojos abiertos.

Ahora, damas y caballeros, lleven sus mentes a 100 años de distancia en el futuro. Es el 20 de Mayo de 2101. Imaginen este escenario y estas mismas sillas en el mismo terreno, pero ahora hay un cartel sobre el escenario que dice *VASSAR LE DA LA BIENVENIDA A LOS SOBREVIVIENTES DE LOS EJERCICIOS DE GRADUACIÓN DE 2001*. Mantengan los ojos cerrados por un momento más, ¿okey? Pusieron una silla para cada uno de los que hoy están acá. Una para cada estudiante, padre, abuelo, hermano; una para cada miembro de la facultad e invitados de honor. ¿Ven esas sillas? Seguro que sí. Vuestra imaginación está formando una gran visión de ellas. Porque si nos reunimos dentro de cien años, no necesitaríamos realizar los festejos sobre el césped de Vassar; podríamos salir todos afuera, al kiosco de periódicos de Patio Marriott, en la Ruta 9.

Estaremos logrando algunos avances médicos maravillosos dentro de los próximos cien años —la mayoría de los cánceres serán tratables y combatibles, al menos para aquellos que tengan recursos; con manipulación genética, una buena cantidad de chicos nacerán inmunes al cáncer, pero ninguno de estos chicos maravillosos están aquí hoy.

Tendremos nuevas e increíbles drogas, que serán casi innecesarias, para prevenirnos de paros cardíacos, dado que sabemos que los estilos de vida son los que nos llevan a los paros cardíacos, pero normalmente lo que sabemos y lo que hacemos son caminos divergentes, ¿no es cierto? La naturaleza humana es un caimán que sólo quiere dormitar al sol, y arrebatarse cualquier presa que ande rondando muy cerca. Sabemos que demasiado colesterol es malo para nosotros, pero por Dios, ¡amo una caja de papas fritas!. Y no soy el único.

Nuestras píldoras y tratamientos son designados para que funcionen a pesar de la naturaleza humana, y cada vez, más y más seguido, logran su efecto. Dado que ahora también sabemos acerca del genoma humano, es claro que habrá más avances importantes en las siguientes décadas, algunos de los cuales no podemos prever ahora, al igual que los visionarios de 1970, cuando yo me gradué, no preveían una sorprendente transición de un proveedor de buenas noticias a un proveedor de información. La tierra de los grandes hombros se ha transformado en la tierra de los tipos pequeños con lapiceras en sus bolsillos, reproductores de CD en sus computadoras, y radiollamadas en sus cinturones. Difícilmente alguien vio llegar esto, pero acá está.

Lo que estoy diciendo es que no veo todas las sillas vacías cuando cierro mis ojos. Creo que hay gente aquí hoy que puede venir a una reunión dentro de cien años, pero como dije, pienso que difícilmente necesitemos el césped para acomodarnos. Desde que empezamos el día de hoy, ¿han escuchado el llanto ocasional de un bebé? ¿De algún joven americano más interesado en comer o tener un pañal seco que en escuchar toda esta retórica? Sugiero que estos pocos bebés que lloran son lo que más se parece a nuestros sobrevivientes de cien años -siempre asumiendo que el propio mundo continúa sobreviviendo- y alguno de ellos aparecerá en su silla de ruedas o muletas.

¿Alzheimer? No. La mayoría de ellos tendrán chips computarizados de novena generación en sus cabezas, evitando ese problema. ¿Diabetes? Tal vez, pero aquellos que hayan perdido miembros a causa de la enfermedad tendrán prótesis con un rango completo de movimientos e incluso sensaciones — ocasionalmente sentiremos picazón, y se nos adormecerán si dormimos en la posición incorrecta.

Pero eso habrá sobrevivientes de cien años. Pero tengo que contarles la terrible verdad, porque ese es mi trabajo. ¿Conocen el viejo proverbio, no es cierto, acerca de la mujer que rescata al escorpión que está ahogándose en el arroyo? Una vez que están en la orilla, el escorpión la pica cuando ella se agacha. Moribunda, ella le reprocha su ingratitud. «*Vamos, mujer*», dice él, «*sabías que era un escorpión cuando me elegiste para este trabajo*». Y ustedes sabían que yo era el tipo que los iba a asustar cuando me eligieron para este trabajo, así que arréglense con eso.

¿Todos los miembros de la facultad estarán acá juntos en el 2101? Quizás alguno de la facultad. Bueno, seamos generosos y digamos dos. Pero estarán en sus más de ciento treinta años. ¿Abuelos? Bueno, ya se habrán ido, por supuesto. ¿Tías y tíos? No. ¿Padres? Con quizás algunas excepciones, ninguno. ¿Graduados? Seremos generosos aquí. Catorce miembros de la clase de 2001. Hombres y mujeres cuyas edades van desde los ciento diecinueve a los ciento veintidós años. Habrá también

algunos pequeños hermanos y hermanas, que ya estarán viejos, grises, lentos y chiflados. Y estarán esos bebés que lloran, por supuesto.

Ahora estoy seguro que están aquellos —espero que sean pocos, pero estoy seguro que ahí están— que sentirán que estoy siendo insípido, hablando de cosas oscuras, incluso de la muerte, en lo que debería ser un día maravilloso y divertido. Déjenme responderles reiterando lo obvio: sabían que era un escorpión cuando me eligieron. Y tengo una aclaración para hacer. A causa de esto, no tengo que andar disculpándome por remarcar el simple hecho de vuestra mortalidad en el día de graduación.

Supongamos que el mundo sobreviva durante este siglo que viene. Supongamos que nadie decide que es tiempo de comenzar el próximo intercambio nuclear en Pakistán o Jerusalem o Kansas. Supongamos que se van con buena salud hoy de este lugar feliz y nadie deja caer una caja en vuestras cabezas, o atropellarlos con un taxi, o empujarlos de globos aerostáticos. Supongamos que el cáncer se olvida de ustedes, que continúan corriendo y trabajando y vuestro corazón se vuelve más fuerte a medida que los años pasan.

Supongamos que son lo suficientemente afortunados para tener el trabajo que quieren y los amigos que aman (y que los aman) e incluso una pareja a la que pueden abrazar y tocar en la noche, cuando las horas se hacen largas. Supongamos que pasan todos esos años, todo ese tiempo. Yo les deseo eso a ustedes. Lo deseo. Les deseo la pasión de esta primavera, un largo y productivo verano, y una gran cosecha vendrá más allá de los sueños. Pero ustedes tienen que pensar acerca de lo que estoy diciendo. Hay una canción de Jackson Browne, *The Pretender*, que dice, «*Soy consciente del paso del tiempo, dicen que al final es un abrir y cerrar de ojos*». Eso dice, y es verdad. El tiempo es corto.

Que la vida humana es corta cuando la vemos desde la perspectiva del tiempo es algo que todos sabemos. Les estoy diciendo que consideren esto en una perspectiva más visceral, eso es todo. Pensar en todas esas sillas vacías dentro de cien años, es atemorizante. Pero también ofrece algunas perspectivas valiosas.

¿Qué vais a hacer, egresado de Vassar? ¿Quiénes serán los doctores, los abogados, los escritores, los pintores, los ejecutivos, los políticos? ¿Quién mirará alrededor a los cuarenta y cinco años, sorprendido de encontrarse como conserje del Hotel Carlyle en New York y dirá: «¿Cómo infiernos terminé aquí?».

¿Qué vais a hacer? Bueno, les diré una cosa que no van a hacer, y es llevársela con ustedes. Yo no sé exactamente cuándo millones de dólares tengo —estoy todavía en el Tercer Mundo si me comparo con Bill Gates, pero en general no lo estoy haciendo nada mal, y hace un par de años averigüé lo que significa que «*no puedes llevártela contigo*». Lo averigüé mientras estaba tirado al costado de una carretera, cubierto con barro y sangre y con la tibia de mi pierna derecha asomándose por el costado de mis jeans como la rama de un árbol arrancada durante una tormenta. Tenía una tarjeta MasterCard en mi cartera, pero cuando estás tirado, con vidrios rotos en tu cabeza, nadie acepta MasterCard. Si te encuentras en la sala de Emergencias con un infarto serio, o si el doctor te dice que ese bulto que sientes en tu pecho es un tumor, no puedes darle tu Diners Club y marcharte.

Mi vida, como al final ocurrió, fue salvada. El hombre que me salvó fue un voluntario del EMT llamado Paul Fillebrown. El fue el que hizo las cosas que había que hacer en el lugar del hecho, y de ahí me llevó al hospital más cercano a ciento diez millas por hora. Y si bien Paul Fillebrown puede tener una tarjeta American

Express, dudo mucho que sea una dorada o, Dios nos salve, la que es negra y ofrece puntos para millas de vuelo y descuentos especiales en el Club Med.

Todos sabemos que la vida es efímera, pero en aquel día en particular y en los meses que le siguieron, tuve un doloroso pero valioso punto de vista de las verdades simples de la vida. Llegamos a la misma desnudos y sin nada. Somos vestidos cuando nos vamos, pero igual lo hacemos sin nada. ¿Warren Buffet? Se irá sin nada. ¿Bill Gates? Se irá sin nada. ¿Tom Hanks? Se irá sin nada. ¿El Presidente Fergusson? Sin nada. ¿Steve King? Sin nada. ¿Ustedes? Sin nada. Ni un mísero centavo. ¿Y mientras tanto qué? «*Soy consciente del paso del tiempo, dicen que al final es un abrir y cerrar de ojos*». Eso es todo. Sólo un abrir y cerrar de ojos.

Dejen que les dé algunos números, ¿okey? La clase de 2001, si todos se gradúan a tiempo, consistiría de seiscientos veinticuatro hombres y mujeres. Pero las cosas están así, y probablemente un número mucho menor obtenga sus diplomas hoy. Dije seiscientos. Ahora veamos el salario promedio anual de un graduado de Vassar, y cuando digo promedio, digo bien abajo, para reflejar los años de lucha, en las que nos les pagarán lo que se merece. Sin son personas normales, en estos primeros años, se cuidarán mucho de ver a U2 o Wilco en concierto. Por eso digamos cuarenta y uno. Dado todos esos maravillosos avances médicos de los que hablamos, mucho de ustedes podrán trabajar más, pero seamos menos conservadores. Cuarenta años.

Dados estos números —estos números muy conservadores— esta clase, como un grupo, puede tener la expectativa de ganar 984 millones de dólares durante sus años activos en la economía Americana. No son todavía números tipo Bill Gates, pero tenemos que recordar que Vassar es sólo una de las muchas y buenas escuelas donde se pueden graduar hoy. Casi un billón de dólares. Soy consciente del paso del tiempo, dicen que en el final es un abrir y cerrar de ojos, y el hombre que nos asusta dijo que me voy a ir sin nada. El hombre que nos asusta, en realidad, dijo más que eso. El hombre que nos asusta dijo que todo el dinero que ganarán, todos el crédito que girará como el gato muerto de Tom Sawyer en una cuerda, todas las acciones que comprarán, todos los fondos de la mutual y los metales preciosos que compran - todo es en su mayoría humo y espejos. Continuarán poniéndose los pantalones de una pierna a la vez, sin importar cuántas ganancias de General Electric tengan en su portafolio. Seguirán llegando quince minutos tarde, sin importar si el que les dice la hora es un Timex o un Rolex. No importa lo grande que sea vuestra cuenta bancaria, los hijos seguirán escuchando la música muy fuerte.

No importa cuántas tarjetas de crédito tengan, tarde o temprano las cosas empezarán a ir mal con las tres cosas que realmente pueden llamar de vuestra propiedad: vuestro cuerpo, vuestro espíritu, y vuestra mente.

Por un corto período de tiempo —digamos cuarenta años, pero es apenas un parpadeo en el curso completo de las cosas- ustedes y vuestros contemporáneos construirán un enorme poder: el poder de la economía, el poder del más grande complejo industrial-militar en la historia del mundo, el poder de la sociedad americana que crearán a su propia imagen. Ese es vuestro tiempo, vuestro momento. No lo pierdan. Pienso que mi generación lo hizo, si bien no nos culpo demasiado; todo ocurre en un abrir y cerrar de ojos y es fácil perderse.

De todos los poderes que pronto llegarán a sus manos —gradualmente al principio, pero luego con una velocidad que les quitará la respiración—, el más grande es sin dudas el poder de la compasión, la habilidad de dar. Tenemos enormes recursos en este país —recursos que ustedes mismos pronto tendrán a

cargo—. pero son de ustedes sólo cómo un préstamo. Sólo por un tiempo. Morirán solos, sin nada. En el final, es un abrir y cerrar de ojos. He venido aquí a hablarles de caridad, y quiero que piensen en ella en gran escala.

¿Deben dar algo de lo que tienen? Por supuesto que deben hacerlo. Quiero que consideren la construcción de sus vidas como un gran regalo a otros, ¿y por qué no? De cualquier manera, todo lo que tienen es a préstamo. Todo lo que desean tener, desde la Maserati que soñaron hasta el seguro de retiro que algún agente intentará venderles, nada es real. Todo lo que queda es que finalmente un día no estarán. El resto es humo y espejos.

¿No pienso yo que la riqueza -y algunos de vosotros terminarán muy ricos, aunque esto no lo deben pensar ahora- debe quedar en la familia? Tal vez sí, —la caridad empieza por casa. Aquellos que pudieron pagar la educación de sus hijos e hijas -su educación en Vassar— han hecho una cosa maravillosa. Es un gran regalo. Si además tienen posibilidades de continuar y darles un comienzo en los negocios, posiblemente ayudándolos con una casa, mucho mejor. Porque la caridad empieza por casa. Porque hasta cierto punto, somos responsables de las vidas que traemos al mundo. Pero pienso que la cosa más fría que un hombre o mujer joven pueden escuchar es «*Algún día todo esto será tuyo*». Y por supuesto, la que dice: «*Todo esto lo hice por ti*». Pienso que muchos de los nuevos graduados lo que quieren oír es una versión diferente, «*Puedes valerte por ti mismo, buena suerte, llama si necesitas ayuda. E invierte el dinero*».

Hay otra cosa terrorífica en que pensar antes que se vayan.

Imaginen un pequeño patio, rodeado por un cerco de tablas. Papá, un tipo agradable que lleva un delantal que dice *PUEDEN BESAR AL COCINERO*, prepara la barbacoa. Mamá y los chicos están preparando la mesa de picnic al lado de la pileta: pollo frito, ensalada de patatas, pastel de chocolate para el postre. Y de pie alrededor de ese cerco, mirando, hay hombres y mujeres enflaquecidos, niños hambrientos. En silencio. Solo contemplan. La familia en el picnic somos nosotros, damas y caballeros; el patio es América, y aquellas personas hambrientas del otro lado, viéndonos comer, incluye a gran parte del resto del mundo. Es Asia y el subcontinente; son los países de Europa Central donde la gente vive al filo, desde una cosecha a la otra; es Sudamérica, donde se queman los bosques para poder realizar construcciones donde luego se venderán Big Macs; es Africa en su mayor parte, donde el SIDA es pandémico -no epidémico, sino pandémico- y la inanición es algo común.

¿Estoy exagerando? Bueno, América contiene el cinco por ciento de la población mundial y utiliza el setenta y cinco por ciento de los recursos del mundo, así que díganme si exagero. Lo que nosotros preparamos de cena de Acción de Gracias, para una familia de ocho, podría alimentar a una villa africana por una semana, así que díganme si exagero. Y la generación de Woodstock que se gestó para cambiar el mundo, se ha zambullido en una existencia egoísta conducida por la TV. Mientras nuestro producto bruto nacional se ha triplicado durante el último cuarto de siglo, la ayuda que nosotros damos a los pobres del mundo ha descendido a los niveles de 1973, así que díganme si estoy exagerando en este caso. En el oeste africano, el promedio de vida es de treinta y nueve años. La mortalidad infantil en el primer año es del quince por ciento. No es una imagen linda, pero tenemos el poder de ayudar, el poder de cambiar. ¿Y por qué habríamos de rehusarnos? ¿Por qué vamos a llevarnos toda la plata con nosotros? ¡Por favor!.

Nosotros hemos elegido una administración —supongo que nosotros la elegimos, podemos decir que lo hicimos- que tiene una visión oscura de la

caridad como política nacional. George W. Bush habló acerca del «*conservadurismo compasivo*». De lo que él está hablando ha sido un lema del Partido Republicano por años; significa «*No le dé un pez a un hombre, dele una caña y enséñele a pescar*». (Esto, por supuesto, sería antes que el conservacionismo idiota y las políticas ambientales tornaran el concepto de «pez» irrelevante). Mi propia filosofía —en parte formada cuando era un joven graduado sin un trabajo en espera— es también dar una caña y enseñar a pescar, pero la gente aprende mejor con la panza llena. ¿Por qué no darle un pez para empezar?

El hecho de dar no es importante por lo que se da o por el que lo recibe, sino por el que lo da. Es para el que lo da. Uno no abre su billetera para mejorar el mundo, si bien es bueno cuando esto ocurre; uno lo hace para mejorarse a sí mismo. Yo doy porque es la única manera concreta que tengo de decir que estoy contento de estar vivo y de que puedo ganarme el pan de cada día haciendo lo que amo. Espero que ustedes estén de forma similar, agradecidos de estar vivos y de que estén contentos de hacer lo que puedan —incluso aquel tipo que terminará como conserje del Hotel Carlyle. Dar es una manera de deshacernos del dinero que hacemos y devolverlo a donde pertenece —a las vidas que lideramos, las familias que criamos, las comunidades que nos nutren.

Les deseo el día más placentero, graduados y familias. Les deseo la felicidad del compañerismo, uno con el otro. Esto no es cien años en el futuro, después de todo; es sólo hoy, y hoy estamos bien. Hoy nadie está mejor que nosotros. Pero cuando vayan a algún lugar y se sienten a comer pan con sus familias, como hará la mayoría de vosotros, les quiero recordar la imagen de los hambrientos y los desposeídos parados al otro lado del cerco. En su mayoría, no les quieren hacer daño, o quitarles la alegría en este día; ellos sólo quieren lo que ustedes y todos nosotros queremos: comida para ellos y sus chicos, ropas para el cuerpo, un techo para espantar a la lluvia por la noche. Hay gente que necesita esas cosas acá en Poughkeepsie, así como en la India y Sierra Leona. Muchos de ustedes conocen de esto; en abril de este año, el Vassar College organizó un panel de discusión llamado «*Rostros de los sin techo*».

Dutchess Outreach es una organización local destinada a ayudar a los hambrientos, los enfermos y los que no tienen hogar. Están en el número 70 de la calle Hamilton, cerca de una parte de la ciudad que es muy diferente de este campo verde y placentero, una parte de Poughkeepsie donde uno no se siente cómodo caminando de noche. Dutchess Outreach tiene un Banco de Comida de Emergencia para aquellos que están hambrientos y no tienen nada que comer. Tiene algo llamado la Caja del Almuerzo, que sirve comidas al mediodía durante seis días a la semana. Tiene un Ropero de Ropa para Chicos que necesitan pantalones y chaquetas y zapatos. Proveen nutrición, información y servicios de emergencia para gente con SIDA.

Por regla, no suelo hablar de las obras de caridad que hago; creo que la mano izquierda no debe saber que es lo que hace la mano derecha, y si lo sabe, no debe discutir. Hoy voy a hacer una excepción a la regla. Tengo pensado entregar 20.000 dólares a Dutchess Outreach, en honor de la clase de 2001. Me sentiría halagado si ustedes pueden alcanzar esa cifra. Cada uno de acuerdo a sus propios recursos; nadie saldrá lastimado.

No les pido que hagan esto para resolver el problema del hambre, sino porque disfrutarán la comida que se viene sabiendo que compartieron su alegría y su buena fortuna, siendo parte de esta feliz ocasión. Y no dejen que sea una sola vez. Dejen que sea el comienzo de una vida de brindar, no sólo de dinero, sino también de tiempo y espíritu. A la larga se reembolsa. No sólo porque nos ayuda a recordar

que nosotros también podríamos estar en la misma situación, sino también para saber que lo hicimos bien. Ahora tenemos el poder de hacer algo grandioso por los otros y por nosotros mismos. Por eso los invito a que comiencen la siguiente etapa de su vida dando, y que continúen una vez que hayan empezado. Pienso que al final habrán llegado más lejos de lo que pensaban, y habrán hecho más bien del que soñaron.

Gracias.

20 de Mayo de 2001

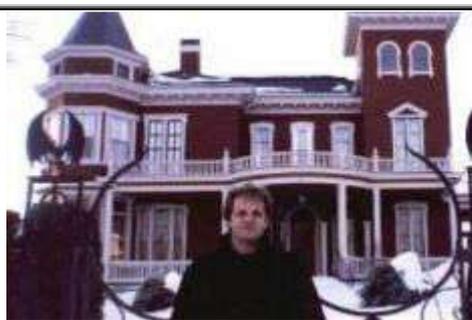
Stephen King

Título original: *Vassar Commencement Speech*.
Publicado originalmente en el sitio web del Vassar College (junio de 2000)



Una vuelta por Bangor (Parte 3)

El viaje de Marcelo Burstein a la tierra de Stephen King



Y ahí estaba. Imposible creer que estaba frente a «La Casa». Para aquellos que nunca vieron las fotos de la enorme mansión victoriana, déjenme decirles una cosa: ¡busquen una foto ya! Para los que si vieron las fotos, les digo otra cosa: verla tal cual es en realidad está muy lejos de lo que las fotos muestran.

A medida que me aproximaba a la puerta de entrada, la sensación de estar «soñando» era cada vez más fuerte, y en el mismo momento en que comenzaba a cruzar la calle para acercarme a la reja de entrada, veo que un auto (un hermoso *PT Cruiser*) que vaya uno a saber de dónde salió, se estaciona justo frente a la casa. Una mujer se baja del coche y muy decidida ella, camina derecho en dirección a mí. Lo primero que se me ocurrió pensar fue: *iok, la señora cuida la casa de King, me vio con la cámara de fotos en la mano y salió a decirme que me la guarde!*. Pero no..., muy amablemente se me acercó y se presentó: era Penny Tinker, la esposa de Stu, el dueño de *Betts*. Su marido le había avisado que yo estaba llegando a la casa de King y le pidió que se acerque y me diera una mano en el tema de recorrer la pequeña ciudad. (Igual que en Argentina, ¿no?)



Vista de la mansión King

Toda la construcción es impresionante, y se nota que no escatimaron en gastos a la hora de realizar la herrería que la rodea. Podría —seguramente— utilizar todo tipo de adjetivos calificativos para tratar de replicar la experiencia de haber estado aferrado por algunos momentos a la famosa «telaraña» que recibe a todos los visitantes de la casa, pero creo que cualquiera de estos adjetivos sería pobre al lado de la sensación real.

Recorrí el espacio de lado a lado, llegando finalmente a la puerta de la cochera, donde la reja estaba abierta. Caminé unos pasos hacia adentro y llegué a ver un enorme Mercedes Benz color borgoña (¿será de King?) estacionado en una de las entradas laterales de la casa. Un poco más atrás, un árbol enorme se alzaba evitando que se pudiera ver más allá. En el tronco, un cartel clavado rezaba que se

prohibía la entrada a gente ajena a la casa. Muy gracioso... ¡ya que para leerlo había que estar adentro!

No pude dejar de asombrarme al ver el gran trabajo que realizaron los herreros al fabricar las gárgolas que coronan la reja, y recordé que Stu me comentó que originalmente había tres más que fueron cortadas y robadas. Un tiempo después aparecieron tiradas muy cerca de la casa de King, pero este decidió no volver a colocarlas nuevamente. Aproveché para que Penny me saqué algunas fotos. Tomé varias yo mismo y después se ofreció a llevarme en su coche a recorrer el centro. Le pregunté si había algún centro de compras o algún shopping, pensando obviamente en revelar urgentemente las fotos (no sea cosa que las revelara en Argentina y que salieran mal...) y me comentó que sí, que había dos, pero estaban alejados del centro, y como ya era tarde (bueno, eran apenas las 5 de la tarde...) me sugirió que fuera al día siguiente.

El recorrido turístico duró menos de 15 minutos, ya que todo el centro debe ser como... ¡5 manzanas! Le dije que me quedaba a caminar un rato por ahí y que le agradecía mucho el paseo. Me dio el número de su casa y quedamos en volver a vernos luego.

Comencé a caminar por el «centro» de Bangor y les aseguro que parece sacado de un cuento. Cualquier persona que pase cerca de uno saluda o hace algún gesto cordial. Pasé por la iglesia, la plaza, la parada de buses y vi el «único» teléfono público del centro. Sí, así como lo oyen, hay un solo teléfono público. Rápidamente comenzó a hacerse de noche y comencé la vuelta al hotel. De camino compré algunas cosas en una despensa y les aseguro que me sentía en *Fargo* (si alguno vio la película sabe a qué me refiero...): todos vestidos con camperas leñadoras, el famoso gorrito para la nieve y borcegués. El tonito campesino es infaltable y todos tienen una cara de buenos que no se puede creer.

Al otro día (un día espectacular, por cierto) recorrí nuevamente la ciudad y estuve en varios lugares «King». Tomé un «bus» y fui hasta uno de los *shoppings* del pueblo. Penny tenía razón, era bastante alejado, por lo menos para ir caminando. Cuando llegue al shopping me di cuenta de algo que luego, viajando desde Bangor a Boston, pude comprobar: todo en ese tipo de ciudades está preparado para hacerse en coche. A nadie se le ocurriría (bueno, salvo a mí) ir caminando al shopping o a cualquier otro lado, quizás por el frío o quizás por alguna otra razón.

El tema es que el *shopping* era grande como el Unicenter... pero multiplicado por 5. Cada negocio del *shopping* era un *shopping* en sí mismo. Para que se den una idea, dentro del predio del centro comercial había —por lo menos— tres hoteles, un Walmart y un K-Mart. Pasé por el Walmart y pude dejar a revelar las fotos (es el único lugar de Bangor donde revelan las fotos en el día). Obviamente tuve que esperar un par de horas para retirar las fotos, así que anduve dando vueltas por el *shopping*, comí en el Pizza Hut y volví por las fotos. Ahí estaban, y cuando vi mi propia foto frente a la casa de King, supe que la tarea estaba cumplida. Lo que no sabía era que los *buses* que iban, parecían no volver. ¡Estaba atrapado en el medio del *shopping* de Bangor! Era un buen tema para una novela de King, ¿no?

Tuve que llamar a un taxi, porque para colmo el día que había estado espectacular de repente se puso totalmente frío y comenzó a llover. A los 5 minutos apareció el taxi, y el alma me volvió al cuerpo. El taxista (obviamente muy amable) comenzó a darme charla y a preguntarme —una vez que supo que era de Argentina— que hacía por ahí. Se lo conté y le pareció muy gracioso. Me contó que él iba a la escuela donde King era profesor, y que solía verlo cada vez que sale a dar sus famosas caminatas por el pueblo, solo o con Tabitha. Me preguntó si había visto la

casa y le dije que sí, pero igual dio alguna vuelta de más y volvimos a pasar por la puerta de la mansión. Si, era la misma de las fotos. Ya podía volver tranquilo a casa.

Una última vuelta por Betts para cambiar algunos billetes por hermosos libros y para despedirme de Stu. De vuelta al hotel para armar las valijas y recordar dos días cortos, pero más que interesantes. Paso de nuevo por la pérgola de *IT*, el Auditorium y el saludo a Paul Bunyan. Un micro *Greyhound* me llevará en unas cuantas horas hacia Boston, no sin un poco de tristeza por no poder haber visto a King... ¡aunque ahora ya sé dónde encontrarlo!

Marcelo Burstein



Malos sueños



Libro: *Dreamcatcher*

Autor: Stephen King

Fecha de publicación: marzo de 2001

Aún no editado en castellano

Dreamcatcher es la primera novela que Stephen King ha publicado desde su horrible accidente de carretera en 1999. Escrita a mano entre noviembre de 1999 y mayo de 2000, es un libro oscuro, originalmente titulado *Cancer*.

Es siempre difícil seguir la increíble productividad de King. Una vez él describió al proceso de inspiración artística como «tener a alguien golpeando en tu cabeza», y esto parece que le ocurre a con increíble regularidad.

Las nuevas novelas completadas ya se anuncian cuando un libro ha sido recientemente editado, como sucedió cuando sorprendió a sus editores con *La chica que amaba a Tom Gordon* hace dos años atrás. Este parece ser el caso aquí, ya que King había indicado previamente que su próximo libro sería *From a Buick Eight*. Además de estas novelas, recientemente ha terminado varios guiones fílmicos, publicó un relato corto en *The New Yorker* y se aventuró en la publicación electrónica con una novela corta, *Montado en la Bala*, y una novela serializada, *The Plant*, que comenzara hace 20 años atrás.

La gran cantidad de material ha llevado a que algunos críticos cuestionen la calidad de la escritura. King ha sido siempre sensitivo a esto, clamando en *Mientras escribo*: «Nadie jamás pregunta por el lenguaje. Se lo preguntan a los DeLillos y a los Updikes y a los Styrons, pero no a los novelistas populares, si bien nosotros igualmente hablamos de cuidar el lenguaje, a nuestro modo, y de cuidar apasionadamente el arte de contar historias en papel».

El lenguaje se ha convertido en algo más importante para King en los últimos años. En mi opinión, dos de sus más recientes novelas, *Un saco de huesos* y *Corazones en la Atlántida*, no sólo son de los mejores trabajos que él ha hecho, sino que igualan cualquier cosa de DeLillo o Updike. *Dreamcatcher*, de cualquier modo, es algo un poco diferente.

La manera en que uno lee a King dependerá de los gustos usuales que cada uno tiene en el cine, televisión y literatura. Si uno tiende a lo natural, las novelas favoritas de King serán sus libros más viejos, como *Carrie* o *Cujo*, y thrillers psicológicos como *Misery* y *El juego de Gerald*. Si, de otra forma, uno es un fan del horror sobrenatural, la ciencia-ficción o la fantasía, no dudará en elegir sus legados más barrocos, como la extraordinaria saga de *La Torre Oscura*, o las secciones más locas de novelas como *Tommyknockers*, *Insomnia* o *El retrato de Rose Madder* (donde un personaje escapa de su perseguidor entrando a una pintura).

Dreamcatcher entra en la categoría barroca, y probablemente la disfruten más los fans de *The X-Files*. Comienza con cuatro amigos en Derry, Maine, que irán a una excursión de cacería. La primera sorpresa es que King hace una referencia explícita a su accidente; uno de sus personajes es atropellado por un auto en las primeras

páginas. El propio King explicó que algunos de los elementos de sus dolencias físicas durante el tiempo que escribía la novela fueron incorporados a la narrativa, y en gran parte de la acción del libro se percibe un tono oscuro y doloroso.

Hay un aspecto familiar en la ficción de King: tener grupos de personajes unidos por alguna consigna del pasado. En este caso la consigna es una buena, cuando ellos siendo jóvenes impiden que un matón maltrate a un chico con problemas mentales. Pero no es hasta la parte final del libro en que ellos se dan cuenta de la importancia de esta acción, y de cómo ha cambiado sus vidas.

Sería fácil hacer que este libro parezca absurdo. Uno de los principales aspectos del guión se refiere a alienígenas contenidos dentro de las personas. Pero el elemento más envidiable de la escritura de King ha sido siempre que cuando la acción se torna bizarra, su prosa justifica los excesos, llevando al lector a un nuevo territorio de ficción.

El a su vez continua con su hábito de intercalar historias de sus otras novelas, con una escena que hace referencia a Pennywise, el demoníaco payaso asesino de *IT*, otra novela ambientada en Derry.

No obstante, *Dreamcatcher* tiene que ser leída lenta y cuidadosamente para poder seguir la acción, especialmente en la parte final, con personajes poseídos por alienígenas, leyendo la mente de otros, y alejándose constantemente de la trama central. Con casi 600 páginas, es un libro un poco duro y difícil, pero esto no significa que esté mal. King retiene su corona.

Matt Thorne

Publicado originalmente en *The Guardian* (marzo de 2001)



Resplandores y talismanes



El director Mick Garris habla de sus miniseries televisivas

Han pasado cuatro años desde que la miniserie de ABC, *The Shining*, vio la luz del día, pero gracias al Sci-Fi Channel, la adaptación en tres partes de la novela de Stephen King tuvo finalmente una nueva presentación. Las tres partes fueron emitidas al aire consecutivamente durante tres noches del pasado mes de junio.

Escrita por el propio King y dirigida por Mick Garris (*The Stand*, *Sleepwalkers*), esta miniserie fue un intento de adaptar fielmente el material de origen de King, dado que la película de 1980 dirigida por Stanley Kubrick apenas se acercó a la superficie del libro.

Steven Weber y Rebecca DeMornay interpretaron a la torturada familia Torrance, acosada por los espíritus del Hotel Overlook, donde servían como cuidadores durante un duro invierno.

«Siento que es mi mejor trabajo como director», cuenta Garris. «También aprecio mucho el film de Kubrick, pero como un film de Kubrick y no como una adaptación de un libro de Stephen King. Y creo que hicimos un gran trabajo en adaptar el libro».

Muchos se han preguntado por qué la miniserie *The Shining* nunca había sido emitida nuevamente hasta el día de hoy, pero Garris sospecha que el fantasma de Kubrick todavía ronda por el proyecto.

«Tengo la sensación que tuvo algo que ver con Kubrick», admite Garris. «Hubo un montón de cosas que tuvimos que cumplir para poder hacer la miniserie. King no tenía permitido hablar con la prensa acerca del film; Kubrick cobró un millón y medio de dólares para permitirnos hacer la misma; y si bien la miniserie se editó en video en Asia y en Europa, no sucedió lo mismo acá en los Estados Unidos».

Había en realidad dos condiciones, y al menos una debía cumplirse antes que la miniserie se editara en video: tenía que haber una segunda emisión televisiva o bien tenían que haber pasado dos años de la emisión original.

«Pasaron dos años y nada ocurrió; ahora acaba de emitirse por segunda vez, así que veremos qué pasa», dijo Garris. «No he sido contactado por el lanzamiento en DVD, pero intentaré que pongan mucho material del detrás de la escena. La gente de Warner Home Video es muy entusiasta, pero tampoco pasó nada todavía».

Si bien *The Shining* recibió muy buenas críticas, —«mejores que las de *The Stand*», agrega Garris,— hubo varios leales a Kubrick que dispararon contra la miniserie desde un principio.

«Hubo un grupo de gente allegada a Kubrick que trató de crear una competencia, y esto no lo era», dice Garris. «Nadie pensó nunca en hacer un remake de la película de Kubrick; lo que tratábamos de hacer era una película sobre el libro. La gente que ama a la película original nos crítico por atrevernos a hacer una remake. Esto generó controversia, pero es un grupo chico de personas».

Actualmente, Garris está trabajando duro en la adaptación de la novela de 1984 que escribieron en colaboración Stephen King y Peter Straub, *The Talisman*. La propuesta es realizar una miniserie de cuatro horas para la cadena ABC, con el apoyo de las compañías DreamWorks y Kennedy/Marshall.

Garris ya lleva casi 100 páginas de la adaptación del libro, que cuenta la historia de un chico de 12 años que quiere salvar a su madre, y para lo cual usa un talismán que le permite cruzar a través de diferentes dimensiones.

«Lo que es único en esta historia es el cruce del mundo real al mundo mágico, una y otra vez», dice Garris. «La clave está en hacer que los dos se vean creíbles. Es como saltar de la tierra de King a la tierra de Tolkien, pero haciendo que ambas encajen. Tengo que lograr que ambos se vean diferentes, pero tienen que convivir en la misma película».

Originalmente, Steven Spielberg iba a realizar una película sobre *The Talisman*, en base a un guión de Richard LaGravenese, pero Garris no está seguro de lo que finalmente pasó.

«Estuvieron desarrollando el proyecto por años, pero luego decidieron hacerla para televisión, y yo fui muy afortunado de poder participar en las conversaciones», dice Garris. «Recientemente he realizado *The Others TV* junto a Spielberg y DreamWorks, y conozco a gente como Frank Marshall y Kathy Kennedy de mis días de *Amazing Stories*. Después de todo el material de King con el que trabajé, quizás me convertí en la opción obvia».

Garris tendrá que eliminar partes del libro para convertirlo en algo filmable, pero al igual que sus otras adaptaciones de la obra de King, hará honor al material de origen lo mejor que pueda.

«Habrán algunos cambios, pero será muy fiel si la hacemos de la manera en que la estoy escribiendo ahora», dice Garris. «Hay versiones del guión donde no existía Speedy Parker, que es uno de los principales personajes del libro, y hay incluso otro guión donde el mejor amigo de Jack es una chica. Yo en mi guión volveré al libro».

El tan ocupado escritor-director recientemente recibió elogios por su miniserie *Steve Martini's The Judge*, uno de sus primeros trabajos fuera del género, y está pensando en adaptar el e-book de Stephen King, *Riding The Bullet*, en un film de bajo presupuesto, después que termine con *The Talisman*.

«*The Bullet* será un film pequeño, porque es una historia pequeña», dice Garris. «Lo escribí en apenas dos semanas, y es una de las cosas que más me gustan de todo lo que he hecho. Es acerca de un estudiante que hace autostop para volver a ver su madre enferma. Los problemas empiezan cuando es levantado por la Muerte».

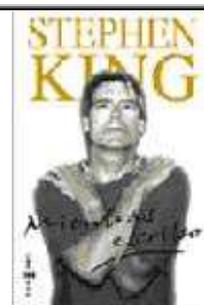
Con respecto a la coincidencia de trabajar siempre con King, Garris sonrío y señala que la conexión es incluso más compleja que eso. «*Sólo trabajo con gente que se llama Steve*», dice mientras sonrío, «*Spielberg, King y Martini*».

Anthony C. Ferrante

Publicado originalmente en el sitio web de *Cinescape* (junio de 2001)



La creación literaria



***Mientras escribo*: un libro que no pueden perderse los fans de King**

Recientemente he leído el libro *Mientras escribo*, y he de decir que sin lugar a dudas lo he disfrutado tanto como cualquiera de sus novelas de ficción.

El libro desprende el inconfundible aroma King por los cuatro costados. Posee el mismo estilo directo y cercano al lector que poseen el resto de sus obras. Te da la sensación al leerlo que estás en una cafetería o un bar con el propio King y, mientras tomáis algo, entre copa y copa te va contando su visión de lo que debe de ser un buen estilo literario (sirva como ejemplo de este estilo cercano al lector-amigo la enorme franqueza de la que hace gala al contar sus experiencias con el alcohol y las drogas, o su desafortunado accidente durante el verano del año 99).

Y es que resulta sencillamente impresionante la facilidad con la que se asimilan los conceptos básicos de la escritura que para King todo escritor debe dominar. Tanto es así, que casi se podría hablar de «*clase subliminal de literatura*». Porque cuando terminas de leer el libro sientes que tienes los mismos conocimientos (o más y mejor arraigados en tu mente) que si hubieras asistido todo un trimestre a un cursillo intensivo de literatura creativa. Por ejemplo, cuando King quiere explicar al lector por qué considera que los adverbios en el 99% de los casos son prescindibles y redundantes, no sólo lo explica de una manera genial como ya he indicado, sino que además la explicación viene acompañada de un pequeño fragmento extraído de la novela de un compañero de oficio o bien inventado por el propio King, que por si aún te encontrabas un tanto perdido ahora es imposible no solo que no lo entiendas, sino que además no se te olvide en la vida. Veamos un claro ejemplo, perteneciente a las páginas 99 y 100:

Te ruego que sólo uses adverbios en el diálogo en ocasiones muy especiales, y sólo si no puedes evitarlo. Examinemos tres frases, más que nada para que estemos seguros de que hablamos de lo mismo:

—*iSuéltalo!*— *exclamó*.
 —*Devuélvemelo —suplicó—. Es mío.*
 —*No sea tonto, Jeckyll— dijo Utterson.*

En estas tres frases, «exclamó», «suplicó» y «dijo» son verbos de atribución de diálogo. Veamos ahora las siguientes, y dudosas, revisiones:

—*iSuéltalo!* —*exclamó amenazadoramente.*
 —*Devuélvemelo— suplicó lastimosamente -. Es mío.*
 —*No sea tonto, Jeckyll— dijo despectivamente Utterson.*

Las tres tienen menos fuerza que el original, por una razón que a pocos lectores se les escapará. La mejor del grupo es «no sea tonto, Jeckyll —dijo despectivamente Utterson»; sólo es un tópico, al contrario que las otras, francamente risibles.

Respecto a la primera parte, *Currículum Vitae*, está más orientada a satisfacer la curiosidad de los fans de King por saber qué le llevó a convertirse en escritor, el camino que le llevó a ser el archimillonario y famoso escritor de best-sellers en que se convertiría en los 70 y 80, de dónde saca las ideas para sus novelas (es emocionante a la par que entrañable imaginarse al Maestro corriendo desde el bosque hacia su casa en el momento en el que las musas —o el muso, como dice el propio King, a quien imagina como un ser alado que fuma puros y transporta a sus espaldas un saco con polvo mágicos- le ayudan a encontrar el buscado desenlace para la que sería una de sus obras maestras: *Apocalipsis*). Pero no por ello su lectura deja de ser didáctica a la vez que excitante, y ambas partes se complementan tan bien como lo hacen King y Bachman.

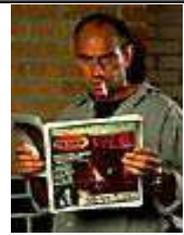
Este es, en definitiva, un libro que todo amante de la obra de Stephen King debería leer si no quiere perderse uno de sus trabajos más lúcidos e inteligentes. Sí, un libro de no ficción y, por añadidura, orientado al menos en un principio para los escritores en ciernes, pero eso no importa en absoluto, de verdad. Es un libro para disfrutar. Y, si de paso te animas a hacer tus pinitos como escritor tras leerlo (como es mi caso), a lo mejor descubres el escritor que llevas dentro. Y es que esa es otra de las virtudes de este libro: meter el gusanillo de la creación literaria al lector.

PD: Es una pena que se cometan fallos de traducción (o más bien habría que decir despropósitos, ya que la mayoría son absolutamente intencionados y conscientes) como los que Krlos dejó claros en cierta ocasión en esta revista. Esa es la única falta que le podría poner a Mientras escribo, de la que por supuesto King no es responsable en modo alguno.

Carlos García Caballero



La cabaña del lago



por Richard Dees

No se puede decir que los últimos meses de mi vida hayan sido un ejemplo de vida sana y deportiva. Para ser más preciso, os diré que me refiero exactamente a los últimos 631 meses. Excepto mi experiencia en la Superbowl y la series finales de la *NBA*, siempre como espectador, mi única actividad deportiva desde que nací se ha restringido a la siempre gratificante ingesta de bebidas alcohólicas varias —el bíceps de mi brazo derecho está considerablemente más desarrollado que el izquierdo; brazo de tenista creo que le llaman— y a la desagradable y peligrosa huída callejera con una turbamulta de indignados y agraviados lectores pisándome los talones.

Ni con una imaginación aún más desbordante que la que habitualmente me caracteriza podría calificar de deporte mis patéticos y lamentables saltos cuando Margareth White me mostraba su peculiar y eléctrico camino al Paraíso; y mucho menos mis escarceos amatorios desde que, en un intermedio publicitario de la reposición de un capítulo de la serie de televisión *Peyton Place*, perdí la virginidad a los 13 años con la chica más popular del instituto. En aquella ocasión, hasta me dio tiempo a ver los tres últimos anuncios de un total de 10.

¿Adónde quiero llegar con toda esta digresión autocompasiva? Pues a poner de manifiesto que, el día que John Rainbird y Norman Daniels decidieron invitarme a su excursión campestre, mi estado de forma distaba mucho de ser el apropiado para internarme en un bosque triscando alegremente como las cabras que aparecen en los documentales que las televisiones emiten a las 3 de la madrugada, esos que el 97,8% de los espectadores dice preferir a programas tan poco atractivos como *El show de Jerry Springer*, *Amazonas en el barro* o cualquiera de las películas porno de la programación de la televisión por cable.

A la media hora de caminata, tuve que detenerme a vomitar hasta lo que no había comido; dos horas más tarde, descubrí que me dolían músculos que hasta ese momento ignoraba que estuviesen presentes en mi cuerpo; para cuando llegó el crepúsculo, caminaba como un zombie con la idea fija de que Trisha McFarland en realidad era el producto de algún tórrido y clandestino revolcón entre su madre y el mismísimo Clark Kent. ¿Cómo podía haber sobrevivido la jodida niña —sí, ya sé que era muy madura para su edad, pero eso no justifica que fuera inmune a todo, estoy convencido que incluso a la criptonita— a su interminable periplo por los bosques de Maine si yo, un adulto hecho y derecho, estaba a punto de abirme el pecho con una piedra y arrancarme los pulmones para que dejaran de abrasarme por dentro?

No se puede decir que Daniels estuviera en mejores condiciones que yo. Caminaba en la retaguardia de nuestro intrépido comando, rezongando como una vieja comadre, y, si no hubiese sido porque yo necesitaba hasta el último gramo de fuerza para mantenerme en pie y en movimiento, os juro que le hubiese golpeado la cabeza contra un árbol para hacerle callar. Sólo el maldito cherokee parecía disfrutar. Lo que no podría asegurar es si disfrutaba del mero hecho de caminar entre los árboles o si el verdadero origen de su diversión era escuchar nuestros jadeos y resoplidos mientras nos arrastrábamos tras él.

Cuando la noche se desplomó sobre el bosque, y de paso sobre nosotros, y Rainbird se detuvo al fin para instalar en un pequeño claro el campamento en el que pasar la noche, me dejé caer como un fardo, sin importarme que un tocón oculto por la hierba se me clavara en los mismísimos riñones.

—Nada de tumbarse ahora, hay muchas cosas que hacer antes de que la oscuridad sea completa —ordenó John Rainbird.

—¿Por qué no me pega un tiro ahora y acabamos de una puta vez? —respondí—. A fin de cuentas, eso es lo que va a pasar de todos modos. Si me mata ahora, al menos no tendré que soportar otra vez el suplicio de seguirle mañana. ¿No se cansa nunca?

—Daniels, vete a ver si encuentras ramas con las que encender un fuego —ordenó Rainbird, ignorando mis quejas—. ¡Ah! Recuerda que las ramas verdes no sirven, hombre blanco de ciudad, así que no se te ocurra arrancarlas de los árboles. Dobra el espinazo y recógelas del suelo o te las meteré por el culo tan profundamente que ya no tendrás que preocuparte nunca más por tus amígdalas.

Norman intentó protestar, pero su argumentación se vio interrumpida por un leve gesto en el rostro tallado en piedra de Rainbird.

—Dees, limpia de maleza esta parte del claro y consigue tres o cuatro piedras de buen tamaño. No quiero que nos despertemos a media noche con todos los boletos para el sorteo de una barbacoa en la que nosotros seamos el plato principal. Eso sí, cuando haya descansado el señor —dijo suavemente—. ¡Ahora!

Si me hubiesen dicho que el abogado de mi ex-mujer venía a buscarme con los papeles del reparto de bienes tras el divorcio, en el que se estipulaba que yo me quedaba con nada y ella con todo lo demás, no me habría levantado más rápido.

—¡Hijo de la gran puta! —mascullé entre dientes.

—Efectivamente, ése soy yo, un hijo de puta de primera categoría, pero deberías conocer a mi amigo George. Es escritor, ¿sabes?, y conocerle es una buena terapia para amar al resto de la humanidad. A su lado, hasta yo te parecería la Madre Teresa.

Decidí seguir sus indicaciones —¡qué remedio me quedaba!— y, con más torpeza que acierto —mi experiencia en los boy scouts se limita a mirar debajo de las faldas de las chicas en un campamento infantil, tras lo cual fui fulminantemente expulsado—, arranqué los hierbajos en un área que a mí me pareció lo suficientemente amplia como para instalar la pira de Juana de Arco, y salí a buscar los pedruscos que el maldito cherokee necesitaba.

—No te alejes mucho, Richard —dijo Rainbird—. No me apetece tener que salir a buscarte si te pierdes, que seguro que te perderás.

Me crucé con Norman, que regresaba al improvisado campamento cargado con ramas secas. Caminaba encorvado, la cara enrojecida por el esfuerzo, y parecía la bruja de Hansel y Gretel con su haz de leña a la espalda.

—Hijo de puta... —murmuró mientras pasaba a mi lado sin detenerse.

No me fue difícil encontrar lo que John Rainbird me había pedido, y volví al campamento con mi cargamento de piedras. La verdad es que hubiese preferido atármelas al cuello y arrojarme al primer río que encontrase, pero estaba demasiado cansado para ello, así que, al llegar al claro, dejé caer los pedruscos en la zona que antes había limpiado y me desplomé exhausto sobre la hierba. Ni Jenna Jameson me hubiese hecho levantar.

Dos horas más tarde, sentado junto al fuego con una taza de repugnante café entre las manos, ya no me encontraba tan mal. Me sentía mucho peor. Y la conversación entre Daniels y Rainbird no me aliviaba precisamente.

—Aún me pregunto cómo cojones pudiste dar con el paradero de Charlie —decía el cherokee—. Está claro que lo más parecido a un bosque que has pisado es el estadio de los Sox.

—No hace falta andar husmeando huellas y poniendo la oreja en las vías del ferrocarril para saber por dónde viene el tren —repuso Daniels.

—Has visto demasiadas películas del oeste, Norman. No te creas todo lo que ves en el cine, hombre blanco de ciudad.

—Tú no pudiste encontrarla, indio de mierda. Si no hubiese sido por mí, todavía estarías engordando tu sucio culo en algún despacho de La Tienda, así que no te pases de listo conmigo. Ahora estamos en tu terreno, Rainbird, pero no siempre será así... —contestó Norman Daniels entrechocando los dientes. Una vez más el sonido me erizó el vello.

El indio soltó una lúgubre carcajada y guardó silencio durante unos instantes. Contemplaba a Norman con una mueca sarcástica en el rostro.

—¿De verdad crees eso, pobre iluso? —preguntó John Rainbird. Parecía realmente divertido—. La Tienda no te necesitaba para nada, y yo mucho menos para encontrar a Charlie McGee. Siempre ha habido un fuerte enlace psíquico entre ella y yo, desde que no era más que una cría.

—¿No pretenderás que me crea....?

—Una unión que no se romperá hasta que uno de los dos muera. Y te aseguro que no voy a ser yo.

Entonces, ¿por qué me rescataron, por qué me encargaron la tarea de encontrarla, para qué me has traído hasta este puto lugar en el culo del mundo?

—Eso fue idea de Hollister, Daniels. Asuntos de La Tienda que tu limitado cerebro no alcanzaría a comprender —ironizó John Rainbird—. ¿O crees que la organización necesita de verdad a un expolicía cuyo máximo mérito radica en aplastarle las pelotas a un delincuente del tres al cuarto o destrozarse a mordiscos a un pringado que tuvo la desgracia de estar en el lugar equivocado en el momento equivocado?

—No sabes con quién estás hablando, maldito cabrón.

Pero si hasta una mujer te dio una paliza y luego se meó en tu propia cara. ¡Ja, ja, ja! —se rió Rainbird.

Norman enrojeció violentamente y apretó los puños.

—¿Y tu mujercita? Bien que te puso los cuernos y te tomó el pelo. ¿O ya lo has olvidado? —Daniels no respondió. Sólo hizo rechinar los dientes con violencia—. ¡Infeliz! No eras tú quien nos interesaba, sino Rose Madder. El cuadro era lo importante. Tú no eres más que un inevitable efecto secundario.

—¡Hijo de la gran puta, te voy a...! —gritó Norman y se abalanzó contra el cherokee.

Rainbird apenas se movió, pero en su mano apareció un enorme machete indio. Daniels se detuvo en seco, desconcertado, pero reaccionó rápidamente. Con un grito de júbilo y rabia desenfundó la enorme Magnum que llevaba en la sobaquera.

—¡Te voy a reventar tu puta cabeza! —aulló mientras apuntaba a Rainbird—. Pero primero te volaré las pelotas, cherokee cabrón.

John Rainbird permaneció inmóvil, impasible. Sólo una lobuna sonrisa delató el placer que experimentaba con aquella situación.

Norman amartilló el revólver, apretó el gatillo y

iClick!

nada ocurrió. Amartilló y apretó de nuevo el gatillo, esta vez apuntando a la frente del indio, pero no se produjo ningún disparo.

—Me subestimas, Norman. ¿No pensarás que soy tan imbécil como para dejar que un desequilibrado como tú vaya por el mundo con un arma cargada, verdad? —dijo John Rainbird—. Podrías dispararte accidentalmente en un pie... o, ¿cómo dijiste?, volarme a mí las pelotas. ¡Ja, ja, ja!

Temblando de pies a cabeza, perplejo e incrédulo, Daniels miró con odio a Rainbird. Arrojó el revólver al suelo y dio un paso en dirección al cherokee. Éste dobló levemente la muñeca y la punta del machete señaló al bajo vientre de Norman.

—No creo que eso que estás pensando sea una buena idea, al menos no para ti —silabeó Rainbird—. Como decía Harry Callahan, adelante, Norman, alégame el día.

Daniels pareció sopesar las posibilidades que tenía de salir con bien de una pelea en la que su oponente contaba con más experiencia y con la inestimable ayuda de un afilado machete, y decidió que eran muy escasas. Giró sobre sus talones, recogió la manta sobre la que se había sentado y se alejó unos pasos para tenderse junto a un gran árbol.

—Así me gusta. Tu madre no podía haber criado un hijo tan idiota. Y ahora, a dormir todos como buenos niños. Mañana nos espera una dura jornada.

Si por mí hubiera sido, me habría dormido así, tal y como estaba, sentado con cara de estúpido y una taza de café frío entre las manos, pero un atisbo de inusual lucidez me hizo comprender que no sería una buena idea. Necesitaba descansar lo máximo posible. Quién sabía lo que me depararía el día siguiente, los planes que John Rainbird tenía para nosotros.

Me tapé con la manta, acurrucado cerca del fuego, y cerré los ojos musitando una plegaria de invocación al sueño. En medio de la oscuridad se me apareció el rostro de Charlie McGee tal y como lo había visto la primera

y última

vez que nos encontramos. Su rubio cabello refulgía, formando un halo de cegadoras llamaradas alrededor de su rostro. Charlie sonreía, pero en sus ojos percibí algo que no estaba allí cuando nuestros cuerpos sudorosos se fundieron en la soledad de mi celda. Algo que me inquietaba, algo que me hizo estremecer de terror.

Hubiese dormido durante una semana entera pero, exactamente seis segundos tres cuartos después de cerrar los ojos, o al menos así me lo pareció a mí, una pesada mano me agarró por el hombro y me sacó de mi ensueño.

—No estamos de vacaciones, Richard —dijo John Rainbird—. Partiremos en media hora. Si quieres desayunar antes de salir, es mejor que te des prisa en recoger tu parte del equipo.

Me incorporé y busqué a Norman Daniels con la mirada. En el fondo de mi mente esperaba verle despatarrado en el suelo, con una segunda sonrisa abierta bajo la barbilla, pero me equivoqué.

En cuclillas junto al fuego, Daniels apuraba una taza de café. Su aspecto sombrío delataba que no había dormido mucho la pasada noche. Al parecer, yo no era el único que había tenido el presentimiento de que iba a ser degollado mientras dormía.

Doblé apresuradamente la manta, la guardé en una de las mochilas, y me alejé unos pasos en busca de un poco de intimidad para mi habitual meada matutina. Después, regresé junto al fuego y me serví un taza de café que estaba tan repugnante como el día anterior.

Casi me alegré cuando Rainbird empleó el brebaje que había sobrado para apagar el fuego.

En silencio reemprendimos la marcha.

A mediodía hicimos un breve alto para comer y reponer fuerzas. Por suerte, esta vez Rainbird no quiso encender ningún fuego y me libré de caer en la tentación de averiguar si el milagro se había producido y aquel líquido negro que salía de la cafetera del cherokee se parecía algo a la bebida que el resto de los mortales llamamos café.

Serían las 5 de la tarde cuando avistamos una cabaña de madera construida junto a la orilla de un pequeño lago. Parecía un refugio para pescadores y por la chimenea salía una ligera columna de humo.

—Me parece que Ricitos de Oro está en casa —bromeó John Rainbird—. Y, por lo que se ve, la chica tiene una especial predilección por esconderse junto a los lagos. Debe ser herencia de su padre.

Norman Daniels y yo cruzamos una mirada de incompreensión.

—Sigamos —ordenó el indio—. Y no os preocupéis si metéis mucho ruido. Estoy seguro de que Charlie nos está esperando.

Descansad bien, pero siendo quien soy no encuentro la manera de deseáros felices sueños...

Richard Dees

richarddees@cybermail.net



A Klarkash-Ton, Señor de Averaigne



por H.P. Lovecraft

Introducción

Recientemente terminé de leer un libro con relatos de H. P. Lovecraft, el cual también incluía una serie de poemas del autor. Uno de ellos me llamó la atención (ya que me hizo recordar aspectos de *La Torre Oscura*) y lo transcribo aquí en forma textual.

A Klarkash-Ton, Señor de Averaigne

por H. P. Lovecraft

Una negra torre descolla entre tenues bancos de nubes;
Alrededor un immaculado, opresivo bosque.
Sombra y silencio, moho y putrefacción, una mortaja
Gris sobre antiguas lápidas hace tiempo desmoronadas.
Ningún pie ha hollado, ningún trino ha despertado
La mortal soledad de esta noche eterna,
Pero a veces se agita el aire con tembloroso bullir
Cuando en la torre brilla un mortecino destello.

Aquí, en soledad, mora aquel cuyas manos han trazado
Extrañas obras que estremecen al mundo;
En espantosos, indescifrables jeroglíficos ha revelado
Lo que acecha más allá de los abismos estelares.
Oscuro Señor de Averaigne, tus ventanas se abren
A ensoñaciones que ningún otro puede acoger.

Palabras finales

Creo que no hay que añadir nada más, salvo que al final del poema estaba la siguiente aclaración:

Ultimo poema escrito por Lovecraft y enviado a E. Hoffman Price, el 11 de enero de 1937, poco más de dos meses antes de morir. Lovecraft se refería a este poema como "un tributo que brotó de mi pluma hace unas semanas, mientras revisaba alguna de las obras macabras de Smith". Poco después la enfermedad hizo mella en él, y a partir de entonces escribió muy poco.

Por si les interesa, el libro se titula *La noche del océano y otros escritos inéditos*.

La colección es: *Biblioteca H.P. Lovecraft II*.

La editorial: *Edaf*.

Luis Bentos

Montevideo, Uruguay



La puerta



Un cuento de Elendil

Por la noche suelo ver monstruos. Por el día los veo pero apenas los reconozco, porque llevan trajes de chaqueta, faldas largas o abrigos demasiado caros. Pero por la noche aparecen tal cual son: grotescos, grandes, feos, hediondos, reales. Y me dan miedo.

Durante mucho tiempo pensé que me desenvolvía mejor de noche: caminaba y caminaba, cuando únicamente me acompañaban las luces de los faroles, y la niebla me envolvía. No podía ver más allá de cinco metros, y me encantaba introducirme en los parques, la casa de los árboles. Me encanta escuchar a los árboles. Muchos estúpidos entran en los parques durante el día para ver jugar a los niños, o para ver corretear a los perros, o bien lo hacen a la misma hora que yo, para ver a los animales silvestres que pueblan el lugar a esas horas. Éstos son estúpidos en el sentido primario de la palabra, porque no pueden escuchar la sabiduría que emiten los árboles.

Ellos dicen cosas, aunque, por supuesto, no me hablen a mí. Se quejan de lo que les molesta, y hablan de lo que han visto durante el día, aunque sobre todo lo que más les gusta es cantar canciones. Éstas hablan de épocas olvidadas, en las que vivían los padres de sus padres de sus padres, épocas que nunca nadie volverá a ver, y que los estúpidos primarios ni siquiera pueden llegar a imaginar.

Sí. En efecto, creía que me desenvolvía mejor de noche, porque estaba yo solo con mi propio espíritu, y era el único momento en que me encontraba en mi lugar, el sitio para el cual yo había nacido. Por el día, debido a mi trabajo, tengo la obligación de tratar con la gente. Me cuentan muchas cosas, casi siempre malas. Cosas malas que han hecho, cosas malas que les pasan, inquietudes, terrores, dolores... y me doy cuenta de la cantidad de gente que aún no ha encontrado su lugar. En resumen, por el día absorbía las miserias de la gente, y por la noche las digería y las rumiaba en mi mundo espiritual. Por el día me preocupaba, por la noche me purificaba.

Así fue durante mis mejores tiempos, hasta que llegó una prostituta a mi consulta. Vino por un dolor de garganta y habló, habló y habló de su vida, de las cosas malas que hizo, de las cosas malas que le pasaron, de sus inquietudes, terrores, dolores... y entonces me di cuenta de lo duro que puede resultar no encontrar tu lugar, saber que estás en el sitio equivocado o en el tiempo equivocado, y ser consciente de que no puedes hacer absolutamente nada al respecto.

Aquella noche volví al parque para buscar la ayuda de mis amigos los árboles. Estaban entregados a sus eternos cánticos y sus bellas poesías. Yo les pregunté dónde podía encontrar la Puerta que mandara a cada uno al lugar del cual procedía, que acabara con el sufrimiento de los hombres. Ellos me lo dijeron y yo me alegré, aunque se me olvidó preguntarles por el precio que tenía que pagar. Ése fue mi único error: pensé que podía encontrar solución a los problemas de los hombres sin

dar nada a cambio. Había descubierto la Puerta, y el peaje resultó ser desproporcionado e injusto. Pero en aquel momento no me preocupé. Volví a mi casa a recoger unas cosas y me dediqué a vagar por las calles, sabiendo que en la oscuridad de la noche volvería a encontrar a la prostituta de mi consulta.

Era una noche de mayo. La niebla baja contrarrestaba el calor que comenzaba a inundar la ciudad, y hacía que, enfundado en mi larga gabardina, no tuviera ninguna sensación de frío o calor. Era como si mi cuerpo no estuviera allí. Ni siquiera sentía cómo los adoquines de las calles empedradas se clavaban en la suela de mis mocasines, o cómo el sombrero se me ladeaba de cuando en cuando al apretar la marcha, o cómo el asa de cuero endurecido de mi maletín comenzaba a dejar una alargada marca en toda la palma de mi mano izquierda.

Alcé la cabeza e inspiré con fuerza, y el aroma a humedad inundó mis fosas nasales y me llenó de fuerza, consciente de que estaba aproximándome a la Puerta. Cerré los ojos para que mis oídos tomaran el mando, y percibí a lo lejos los cánticos de los árboles que repetían una única palabra.

Cuando bajé la cabeza y abrí los ojos, me encontré a la prostituta. Sus asustados ojos se relajaron cuando descubrieron quién era. Me sonrió y me saludó. Yo le sonreí y le saludé, y le dije que al fin había encontrado su Puerta. Supongo que ella me respondió, pero yo tenía los oídos anegados de la palabra pronunciada por los árboles una y otra vez. Fijé los ojos en ella, en sus labios que se entreabrían. Abrí el maletín, saqué mi bisturí, y describí con mi mano derecha un movimiento ascendente desde su bajo vientre hasta la boca de su estómago. Los labios de la prostituta siguieron entreabiertos, y sus ojos, después de mirarme con aterradora sorpresa, adquirieron una expresión combinada de placer y gratitud, como si hubiera alcanzado el más placentero de los orgasmos.

Yo me estremecí y sentí cómo la Puerta se abría y la prostituta la flanqueaba y me lo agradecía. Sin embargo, yo era incapaz de escuchar sus palabras, porque las voces de los árboles seguían ensordeciendo mis oídos: muerte, muerte, muerte...

Como ya he dicho, nunca tuve en cuenta el precio que se me pediría por ello. Encontré la Puerta, y se la mostré a muchas otras de aquellas pobres mujeres. También encontré la incompreensión del resto del mundo, pero no podía esperar otra cosa de aquellos estúpidos primarios. Incluso se atrevieron a insultarme, y pasaron a llamarme Jack el Destripador. Mis acciones eran cantadas por niños que portaban grandes periódicos en sus manos. Me tachaban de asesino, cuando en realidad era un Mesías. Pero éste no fue el precio a pagar. Aquello apenas me importaba. Lo que más me entristece aún hoy es que, después de abrirle la Puerta a la primera mujer, me encontré fuera de lugar.

Los árboles no volvieron a hablarme, y me encuentro patéticamente solo cada noche. Mientras que yo hice que cada mujer encontrara su lugar al atravesar la Puerta, yo mismo me encontré fuera de lugar cuando franqueé la Misma. Ése fue el precio que tuve que pagar.

Ahora, más de cien años después de encontrar la Puerta, me encuentro en el mismo parque en el que un día fui feliz, en una continua oscuridad, en una completa soledad. Los árboles no han vuelto a hablarme.

Nadie puede verme, pero yo puedo ver la estupidez del mundo.

No soy más que la brisa del parque, lo que se oye cuando no se oye nada, lo que sientes cuando alzas la cabeza, respiras hondo, cierras los ojos y agudizas los oídos. Si cuando abras los ojos me encuentras ante ti, puede ser que haya vuelto a encontrar mi lugar, y te diga dónde está la Puerta.

FIN

Elendil

© 2001. Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin expreso consentimiento del autor



Hablan los Tommyknockers



En esta sección se publican preguntas, opiniones, comentarios y sugerencias que hacen llegar los lectores de todas partes del mundo

DESINFORMACIÓN

Tomás Wilson (La Serena, Chile) / E-mail: caballeronegro@entelchile.net

«En la 'revista de libros' que viene junto al diario El Mercurio (de Chile), y escrito por un tal Thomas Harris, encuentro algo que me llama mucho la atención. Dice así:

- Extracto de El ABC de Stephen King:

'El éxito de *Carrie*, publicada en 1974, permitió al joven Stephen King dejar la enseñanza y dedicarse a escribir. Desde esa fecha hasta hoy, ha publicado aproximadamente 55 obras entre novelas y relatos. Esta cifra excesiva y multifacética, que además ha servido a innumerables adaptaciones al cine -del que King ha estado muy cercano, también como guionista, actor secundario y una fallida incursión como director en *Carretera maldita* (1981).'

Por lo que sé gracias a la información que nos da **INSOMNIA**, Stephen King fue director, pero de *Maximum Overdrive*, cuyo título al castellano fue *La rebelión de las máquinas*.

En otro artículo, en la Sección Zona de contacto, del mismo diario, encuentro lo siguiente:

- Extracto de: Stephen King: Yo escribo así

'A los 53 años, después de escribir 30 best sellers y haber recibido un solo premio en su vida'.

Tengo entendido que King ha recibido más de un premio. Si bien un dicho dice: 'Errar es humano', podrían por lo menos echarles una ojeada (de ojo) a los documentos antes de publicarlos. Es sólo una miradita y no cuesta nada ¿ok?».

Respuesta

Nada para agregar, Tomás. Ya sabemos la desinformación constante que hay con respecto a Stephen King, y la falta de seriedad de muchos suplementos literarios. Basta recordar el artículo que publicamos hace unos meses de nuestro amigo Luis Braun. Gracias por escribir.

FE DE ERRATAS

Marcos (Córdoba, Argentina) / E-mail: rbrizuela@tutopia.com

«Publicaron un mail mío en el número anterior. Es cierto, SK perdió las piernas en 1999. Lo que pasa es que estaba tan sorprendido que ni pensé lo que escribía. Yo quise escribir que al año siguiente perdió las piernas. Perdón, quiero que sepan que soy un fanático de él y que no me tendría que haber pasado algo así. Bueno publiquen, si pueden, este mail con mi dirección».

Respuesta

No hay que andar pidiendo disculpas, Marcos. Te equivocaste por un año, nada más. Pero valía la pena la aclaración, ya que si el accidente hubiese ocurrido en 1998, se hubiera dado la premonición de King de que no iba a ser un buen año. Otra aclaración: si bien el accidente tuvo su gravedad, King no perdió las piernas. Sufrió todo tipo de fracturas, pero aún las tiene, y cada vez camina mejor sin ayuda de aparatos ortopédicos. Hay queda publicada tu dirección de correo electrónico para que te escriban los lectores.

TALISMÁN Y TORRE OSCURA

Silvia (Valencia, España)

«Tengo 15 años y me encanta la literatura de Stephen King desde los 12. Desde entonces hasta ahora he leído 27 libros de este autor. El motivo de mi e-mail son 2 cosas:

1) Hace poco montaron una librería cerca de mi casa. El nombre del local es: Altair. Automáticamente lo relacioné con Tommyknockers. Total que entré y me dispuse a buscar libros de SK. Enseguida llegó a mis manos un volumen en rústica de Pesadillas y Alucinaciones, un libro que venía buscando desde hacía mucho y que veía ya casi imposible de encontrar. Pero la verdadera sorpresa vino cuando levanté la vista hacia otro estante. Delante de mí tenía un ejemplar de: El Talismán, de Stephen King y Peter Straub. Por supuesto compré ambos ejemplares. El libro de El Talismán es de una edición nueva, (de 1999 según dice en los datos del libro):

Editorial: Planeta (Booket)

Colección: Los mejores bestsellers USA

Como mucha gente ha mandado e-mail a la revista buscando este libro, pensé que sería de interés los datos de esta edición.

2) En el volumen 4 de La Torre Oscura: La bola de cristal que estoy leyendo, el traductor se empeña en llamar a Rolando de Gilead en vez de Rolando de Galaad, como lo han llamado siempre. ¿Cuál de los dos nombres es el correcto?. Además, he comprobado que el prólogo del volumen 4 (correspondiente a las últimas páginas del volumen 3), cambia las palabras con las que se expresa Blaine».

Respuesta

Gracias Silvia por comunicarte. Qué bueno que hayas podido encontrar esos dos libros. Y los datos seguramente servirán para que muchos vayan tras la búsqueda de *El talismán*, un libro muy difícil de conseguir. En lo que respecta a Roland,

Gilead es el verdadero nombre de la ciudad. Y si, la traducción de *La Torre Oscura 4* es de las peores que hemos visto. Recordemos que en nuestro número 18 publicamos un excelente artículo escrito por Luis Braun en el que se analiza esta traducción con todo detalle.

NUEVO CLUB

Matías (Argentina) / E-mail: mnr87@arnet.com.ar

«Quería anunciar mi club Yahho:

ar.clubs.yahoo.com/clubs/elmaestrodelterror

Invito a todos a unirse. Hay fotos, enlaces y siempre se hacen actividades variadas.».

Respuesta

Nosotros también hacemos extensiva la invitación, para que todos los lectores, que así lo deseen, se sumen a este club. Ante cualquier duda sobre cómo suscribirse, pueden comunicarse con Matías mediante correo electrónico. ¡Suerte con esta iniciativa!

DE FAMILIA

Rodrigo Bertone (Santa Fe, Argentina) / E-mail: qview@yahoo.com.ar

«Estoy por cumplir 18 y leo a Stephen desde los 12. Es una satisfacción encontrar gente como ustedes, que pregonen la vida y obra de este talentoso hombre. Coincido exactamente con lo expuesto en la nota titulada 'Redención'. Creo que la gente lo ha tildado a Stephen King de 'sádico y macabro' en base a la trama, solo a la trama, de sus primeros trabajos. Sin siquiera molestarse en leerlos, porque cualquiera que lo haya hecho, habría encontrado por detrás de eso, a ese escritor que pone por sobre todas las cosas, al ser humano, con sus defectos y virtudes, miedos y frustraciones, amores y rencores.

La primera novela que leí de SK, y la primera que leía en toda mi vida, fue, Cementerio de animales. Me dejó fascinado. Quedé maravillado con ese universo en el cual me sumergió el autor. Me reí con la personalidad sarcástica de Louis Creed. Me asusté con las misteriosas apariciones de Victor Pascow. Y me horroricé con la tragedia de esa familia. Pero por sobre todo, aprendí mucho, sobre la delgada línea que separa la cordura de la locura, la vida de la muerte. A partir de ahí, nunca más lo abandoné. Sabía que escribía desde hacia tiempo, porque mi mamá lo leía, e incluso mi abuelo lo leía —cuando todavía le daba la vista—. Él fue quien le inculcó el hábito a mi mamá, dándole los libros; y quien me compró mi primer ejemplar, en rústica, de Cementerio de animales.

Para terminar, quisiera dejar mi dirección de e-mail, para comunicarme con otros 'Tommyknockers', para contarnos las sensaciones que nos despertaron ciertas historias».

Respuesta

Interesante tu caso, Rodrigo. Es la primera vez que alguien nos cuenta que la pasión por King es hereditaria y viene de familia, como es tu caso. Te pedimos disculpas, ya que debido a lo extenso de tu *e-mail* sólo publicamos una pequeña parte. Así y todo, bienvenido seas como lector de **INSOMNIA**, y ojalá muchos otros lectores te escriban.

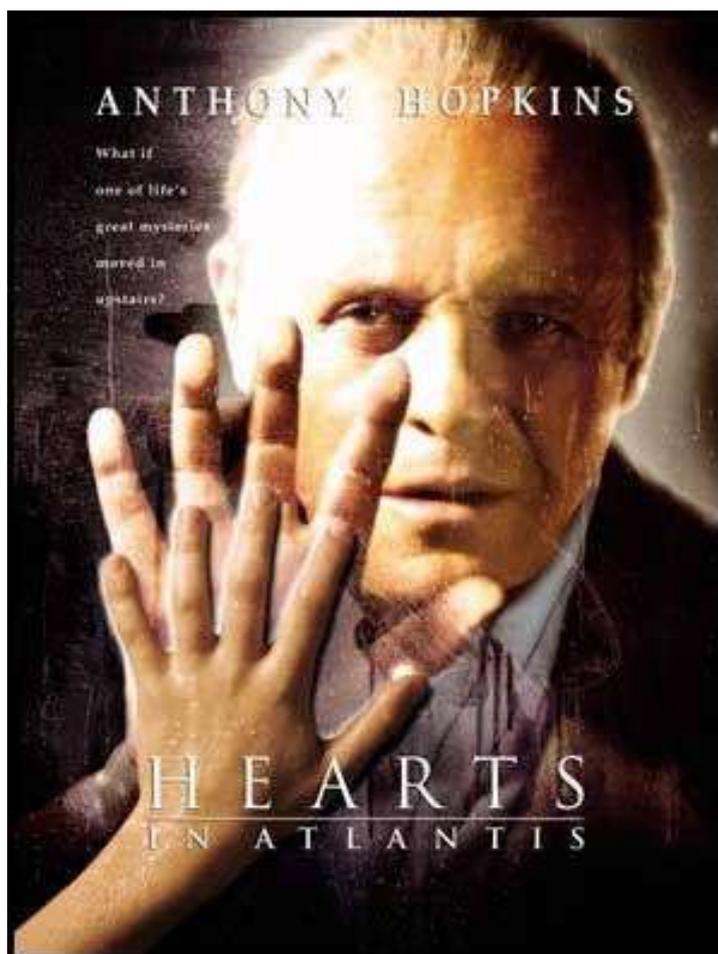
Envíen sus mensajes para publicar en esta sección a insomni@mail.com.
De ser posible, detallen nombre, apellido y país desde el que escriben.
Si quieren que su dirección de *e-mail* aparezca en esta sección,
para que les escriban otros lectores, aclárenlo en el mensaje



Póster de *Hearts in Atlantis*



Presentamos el póster de la película *Hearts in Atlantis*, cuya *premiere* mundial será en el 26.º *Festival de Toronto*, que se desarrollará entre el 6 y 15 de septiembre. El estreno en los cines está anunciado para el 28 del mismo mes. Como vemos, la presencia del famoso actor Anthony Hopkins fue decisiva a la hora de diseñar el arte del póster.



ANTHONY HOPKINS
**¿Que sucedería si uno de los grandes misterios
de la vida
se mudara al piso de arriba?
CORAZONES EN LA ATLANTIDA**



Créditos



INSOMNIA -- Publicación mensual en castellano con información sobre Stephen King, su vida, libros, cuentos, artículos, historias y películas. Distribución gratuita.
Año 4 - Número 44 - Agosto de 2001 - 44 páginas
Editor: RAR (Ricardo).
Diseño de logos: Luis Braun Moll.
Colaboradores: Metalian, Richard Dees, Marcelo Burstein, Krlos, Gabriel Vaianella.
Comentarios, sugerencias, artículos y cuentos: enviarlos a insomni@mail.com.
Sitio Web: <http://www.stephenking.com.ar>.

Colaboraron en este número:

- * Luis Bentos, con el artículo sobre *La Torre Oscura*.
- * Carlos García Caballero, con la columna de opinión.
- * Fernando Feliú, con referencias y la guía de películas.
- * Tomás Wilson, con noticias.
- * Darkness, con noticias.
- * Yanina, con referencias.
- * Silvia, con referencias.
- * Elendil, con el relato de ficción.

Gracias a:

- * Todos en www.ociojoven.com.
- * Kevin Quigley, Brian Freeman y Lilja por la información brindada.
- * Todos en las listas de correo KingHispano, SKingList y El maestro del terror.
- * Y a todos los que escribieron y se comunicaron.

